

## VICENTE ANSOLA **Fotógrafo**

Natural de Alceda es un artista de la imagen. Su trabajo ha sido recompensado con uno de los premios más prestigiosos del mundo, que le permitirá mostrar su trabajo en Photokina

# «Hasselblad es como ser contratado para ser el conductor de Ferrari»

GEMA PONCE / Santander

Flamante ganador del prestigioso Premio Hasselblad, el fotógrafo cántabro Vicente Ansola dice que las imágenes que le han valido el premio no son más que la consecuencia lógica de su trayectoria vital. Desde esa infancia en el pueblo de Alceda, del que es oriundo, hasta sus peripecias por Cantabria, Irlanda y Galicia capturando en su objetivo «vidas anónimas de gentes sencillas» que recuerdan su propia niñez, «una etapa en Alceda donde la sensación de independencia y libertad» siempre estaba presente.

Ahora sus fotografías recorrerán medio mundo junto a la del resto de ganadores y nuevos proyectos ya rondan en su cabeza. No es el primer premio que recibe pero Vicente Ansola sabe que sí que es uno de los más importantes.

**PREGUNTA.**— ¿Por qué se presentó a este concurso?

**RESPUESTA.**— El máster de Hasselblad es algo más que un concurso, es el reconocimiento a un trabajo profesional valorado por un jurado internacional compuesto por 19 fotógrafos de todo el mundo, es quedar para siempre en la historia de una leyenda. Hasselblad es como ser contratado conductor de Ferrari, la diferencia es que correremos en circuitos de fotografía. Además, está la presentación del libro que publica Hasselblad en cinco idiomas, junto con una exposición en la feria más importante del mundo de la fotografía, Photokina, que se celebra en la ciudad alemana de Colonia.

**P.**— ¿Era la primera vez?

**R.**— Sí, ha sido la primera vez, aunque en 1996 conseguí la Hasselblad Gold al mejor fotógrafo de retrato. En aquella ocasión, me la entregó Kodak en el Kodak European Gold Award.

**P.**— Las fotografías corresponden a una serie realizada en Galicia, ¿qué quería plasmar en ellas?

**R.**— Principalmente me interesan las vidas anónimas, las vidas de personas sencillas que no por no salir en los periódicos diariamente tienen menos interés.

**P.**— Son fotografías con gentes humildes, ¿cómo se le ocurrió la idea?

**R.**— Cuando regresé de Irlanda hace unos cinco años decidí irme a Galicia. La connotación celta de mis trabajos convirtió en una necesidad meterme de lleno en las aldeas gallegas, busqué una antigua casa en el concello de Apontenova y mientras la restauraba comencé a retratar a las maravillosas personas que me rodeaban. Apontenova me abrió sus puertas, el concello apoyó mis iniciativas para publicar el libro *Os pobos das néboas* y así nació *O retratista de Vilaeimil*.

**P.**— ¿Qué parte de Galicia es?

**R.**— El lugar pertenece a la provincia de Lugo y es el concello de



Vicente Ansola posa con su cámara en una de las ventanas de su casa. / CARLOS PEREIRA



Algunas de las imágenes con las que Vicente Ansola ha ganado el concurso.

Apontenova, recientemente declarado Reserva de la Biosfera por la Unesco.

**P.**— ¿Pensó en algún momento en que llegaría a ganar el concurso en

la categoría de artista emergente?

**R.**— La verdad es que cuando fui seleccionado como finalista me sentí suficientemente recompensado, ganar es muy complicado,

éramos 2.500 profesionales y era mejor no hacerse ilusiones. De todos modos, he de decir que siempre he tenido suerte en el reconocimiento de mi trabajo y es el ter-

cer premio importante que recibo en mi vida profesional.

**P.**— ¿Qué ha valorado el jurado?

**R.**— Quizás ha valorado que en mi trabajo tan solo intento contar historias de gente sencilla y humilde. Hoy en día hay muchos casos de buenos profesionales en los que el fotógrafo es un artista que crea una historia propia y los figurantes o modelos son elementos que el artista maneja para expresar su arte y cualidades técnicas. Yo no necesito ser un artista —no podría soportar la presión de la creación—, tan solo soy un fotógrafo, un retratista de los de toda la vida, tan solo quiero ser el retratista de Vilaeimil. Transmitir que amo lo que fotografío es mi fin.

**P.**— A partir de aquí se abre un nuevo proyecto. Una nueva serie que harán entre todos los ganadores en torno a la palabra 'evocar', ¿ya tiene pensado qué va a hacer?

**R.**— La verdad es que todavía no he pensado nada, pero en una semana tengo que pensarlo y decidirlo.

**P.**— Además, sus fotografías se verán en varios países, ¿siente esa satisfacción del deber cumplido?

**R.**— Sí, siento la satisfacción de un reconocimiento a un esfuerzo y a un trabajo. Por otra parte, tengo que decir que nunca en mi vida he hecho un esfuerzo que de una manera u otra no haya sido recompensado, la fotografía ha sido generosa conmigo; no solo me ha dado muchas

«En mi trabajo tan solo intento contar historias de gente humilde y sencilla»

«Mi quehacer es tan solo una continuidad de la libertad de mi niñez en Alceda»

satisfacciones a nivel personal, sino que además nos ha dado de comer. Ha sido una maravillosa compañera durante 34 años, primero con el blanco y negro y la ampliadora y ahora con el digital.

**P.**— Dice que su fotografía tiene connotaciones celtas, ¿cómo describiría su quehacer?

**R.**— La música celta siempre ha acompañado la mayoría de mis trabajos, la mitología, la fantasía y una forma de entender la vida añadiendo color y esperanza a cada minuto de mi existencia, primero en Cantabria, después en Irlanda y ahora en la Galicia lucense donde la belleza de sus aldeas y la fuerza de sus tradiciones me han cautivado. Además, yo nací en Alceda, teníamos un parque, el río Pas, bole- ra, cine, un kiosco de tebeos, helados, quesadas, sobaos y bicicletas destartaladas para correr todo el día como locos. Además de una escuela, la de la señorita Martina, donde íbamos niños y niñas juntos y hasta un gato negro que se asomaba por la puerta alguna que otra vez... Mi quehacer es tan solo una continuidad de la sensación de independencia y libertad que aprendí en un pueblo cántabro cuando era niño, un pueblo maravilloso con parque y con río.